

LA TRIBUNA

ILLUSTRATED SPANISH WEEKLY

Entered as second class matter August 23rd, 1919, at the Post Office at New York, N. Y., under the Act of March 3rd, 1879.

Lic. EMETERIO DE LA GARZA
Editor

GONZALO RIVERO
Assistant Editor

Collaborations of the most prominent
Spanish writers

Special Correspondents in Spain and
Spanish America

Telephone: Fitz Roy 6291

New York, May 14, 1921

\$5.00 THE YEAR
by subscription

No. 100

Carta a Obregón

Nueva York el 30 de abril de 1921

Sr. Gral. Alvaro Obregón,
México, D. F., México.

He tenido la honra de ser injuriado y calumniado por Ministros, Lacayos y Periodistas que están a sueldo y al servicio de Su Señoría, y por esta manifestación de enemistad, con la que espero se me seguirá distinguiendo y que mucho me recomienda a la consideración y al cariño del pueblo mexicano, doy las más expresivas gracias.

Mayor sería mi agradecimiento si en vez de ocuparse de mi personalidad, que nada vale y valdría menos si fuera posible, Su Señoría contestara las siguientes preguntas que formulo ante la Nación Mexicana, las de América y las del Mundo Antiguo, en el concepto de que con la mayor atención me permito advertir que la expectación pública aguarda las respuestas con palpitante emoción.

I — ¿Quiénes son los autores intelectuales y materiales del asesinato perpetrado en las cumbres de Tascalantongo en aquella oscura y lluviosa noche del 21 al 22 de Mayo de 1920 en la persona de Don Venustiano Carranza, Presidente Constitucional de Los Estados Unidos Mexicanos?

Asesinato que accidentalmente facilitó a Su Señoría el ascenso al Poder.

II — ¿En qué estado se encuentra la causa que se abrió o el proceso que debió incoarse — que debería estar ya terminado — para hacer la averiguación judicial, descubrir la verdad y administrar debida y reparadora justicia?

El Lic. Eduardo Neri, Procurador General de la Nación, que debe velar porque en México se administre estricta y cabal justicia, depende directamente del Ejecutivo, acompañó a Su Señoría en la huída de México, eficazmente le ayudó a preparar el **cuartelazo** que acabó con el Gobierno anterior y ahora escucha de rodillas sus órdenes. Fácil será, pues, hacerle decir... lo que se quiera que diga.

III — ¿Los culpables han sido aprehendidos y se encuentran en la Penitenciaría esperando el fallo de los Tribunales o están, como es público y notorio, en libertad y gozando de impunidad y riquezas, paseando por calles, teatros y saraos y amenazando arrogantes a las pusilánimes Autoridades con que si se les molesta **cantarán** denunciando al público quienes son los **verdaderos** autores del horrendo crimen?

IV — ¿Qué manifestaciones de respeto o de dolor o qué honores u ofrendas a la memoria del Presidente asesinado se propone Su Señoría hacer en el primer aniversario, que se acerca, de la muerte de Don Venustiano Carranza, Padre de la Revolución, Primer Jefe del Ejército Constitucionalista y Primer Magistrado de la República?

Molesto a usted con estas preguntas, ciertamente inoportunas, porque el público las hace en México y en el Extranjero a toda hora y en distintos tonos y yo quisiera saber qué debo contestar, y además, porque el que en mi Patria quisiera asumir la dirección de los asuntos públicos está en la obligación de informar al pueblo mexicano y al mundo exterior al menos de acontecimientos como éste, tan sensacional, importante y trascendental que de él dependen — déjese de rezos y excursiones — la paz, el reconocimiento y la autonomía de la Nación.

Su Señoría, tan celoso de dar cuenta al público hasta de los sobres que reciben los empleados de la Presidencia y del número de palabras que con franquicia telegráfica se echan a volar diariamente, tan atento y cuidadoso de que los excursionistas americanos, que por cuenta del Gobierno van y vienen, se diviertan y coman y beban y bailes y ríen, admirando nuestras benéficas instituciones y nuestros estupendos progresos y compartiendo la felicidad, la abundancia y la gloria de la Revolución salvadora: no desdenará decirnos — me atrevo a creer — si ya enterró al gran muerto, que labios procazes y maldicientes suponen haber visto pasearse de noche por las murallas de Palacio vivo, majestuoso y clamando justicia.

Ojalá a la vez que Su Señoría sea muy servido de contestar mis preguntas, sus Ministros, Lacayos y Periodistas vuelvan a calumniarme y a injuriarme, pues así quedaría sellada mi amistad con el pueblo mexicano. Aseguro a usted que sólo soy amigo del pueblo. No soy candidato ni siquiera... a la Presidencia. Ha diez años que la Presidencia de México ante entre asesinos y asesinados, y yo ni soy asesino ni quiero ser asesinado.

Y por la tranquilidad, que al sepultar el cadáver, volverá a nuestras conciencias alarmadas, reitero a Su Señoría las gracias de la curiosidad satisfecha, protestando dejarle intacto en la opinión y fama de que gozare.

Emeterio de la Garza